

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA



“Chee Kung Tong ¿Vínculos masónicos?”

María Teresa Montes de Oca Choy
Yasmín Ydoy Ortiz

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnarfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Colegio de Michoacán), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Instituto Tecnológico Autónomo de México)

Editor Asesor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Editor y Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 15 de marzo del 2009 – Fecha de aceptación: 25 de mayo del 2009

Palabras clave

Chee Kung Tong, Sociedades Secretas, Triadas, Masonería China, culíes, La Habana

Keywords

Chee Kung Tong, Secret societies, triads, Chinese Freemasonry, Chinese coolies, Havana

Resumen

El siglo XIX generó cambios en la concepción colonial, la abolición de la esclavitud concibió el desarrollo de la contratación, la cual permitió la llegada de trabajadores asiáticos a las Antillas. La necesidad de ajuste y el recuerdo de su tierra natal hicieron fortalecer la solidaridad entre ellos, apareciendo así las primeras sociedades chinas. Interesada en la adaptación a toda costa a las nuevas condiciones, éstas asumieron atributos masónicos como el uso metafórico y simbólico de la escuadra y el compás, lo cual generó una duda acerca de la vinculación de estas sociedades con la masonería.

Abstract

The 19th century generated changes in the colonial design, the abolition of slavery conceived the development of recruitment, which led to the influx of Asian workers to the Antilles. The need for adjustment and the memory of their homeland made the strengthening solidarity between them, thus emerging the first Chinese societies. Interested in the adaptation to the new conditions, these assumed Masonic attributes as the metaphorical and symbolic use of the compass and square, which generated a doubt about the linkage of these societies with the Freemasons.

© María Teresa Montes de Oca Choy, Yasmín Ydoy Ortiz y REHMLAC

María Teresa Montes de Oca Choy. Cubana. Doctora en Historia. Presidenta de la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia china en Cuba, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: choy@ffh.uh.cu

Yasmín Ydoy Ortiz. Cubana. Licenciada en Historia. Miembro de la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia china en Cuba, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Cuba. Correo electrónico: yasmin@ffh.uh.cu

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Chee Kung Tong ¿Vínculos masónicos?”*

María Teresa Montes de Oca Choy
Yasmín Ydoy Ortiz

Introducción

Para los primeros años del siglo XIX China era un país atrasado pero jurídicamente independiente, esencialmente agrícola con un régimen económico feudal que se encontraba en el camino hacia la semicolonización y en profunda crisis con la dinastía reinante. La emigración china como fenómeno típico del siglo XIX comenzó pocos años después del estallido de la I Guerra del Opio (1839-1842) y la firma de los Tratados Desiguales que sellarían su irreversible proceso de apertura por la fuerza al exterior y desmembramiento a manos de las potencias coloniales europeas.

El desarrollo capitalista en el siglo XIX generó determinados cambios en la concepción colonial. Inglaterra cuna del desarrollo industrial en Europa, forzó a las demás potencias capitalistas para abolir la esclavitud. A consecuencias del desarrollo industrial los ingleses se vieron obligados a recurrir al trabajo forzado *-que no era otra cosa que la contratación-* ya que la contradicción esclavitud-abolición había creado una grave situación económica.

El siglo XIX fue un siglo de transición lo cual se refleja tanto en lo político, económico como en lo social. Fue la época de los primeros movimientos anticoloniales, aunque muchas regiones caribeñas no hicieron su transición política por esta fecha y entraron a la etapa industrial como colonias europeas. Este siglo estuvo marcado también por la revolución industrial en Europa produciéndose nuevas relaciones económicas entre esta y sus colonias.

Dentro de este panorama comenzaron a llegar al Caribe los primeros trabajadores contratados procedentes de Asia, cuyo tráfico tuvo como punto de partida una gigantesca superpoblación agraria resultado de la crisis provocada por el colonialismo en la estructura económica feudal de los países asiáticos.

Los culíes chinos fueron traídos a mediados del siglo XIX por el llamado “sistema de contratación”, como parte de un mercado capitalista abierto hacia el Caribe lo que constituyó otro factor disociador del régimen colonial.¹

La ilegalidad del tráfico, asociada al encarecimiento del precio de la mano de obra esclava, el aumento de precios y la pérdida de mercados llevó a los propietarios de ingenios

* Esta investigación fue presentada durante el *II Simposio Internacional de Historia de la Masonería y Sociedades Patrióticas Latinoamericanas y Caribeñas* (Cátedra Transdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana Vicente Antonio de Castro (CTEHMAC), Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Gran Logia de Cuba de A.L y A.M y el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España, La Habana, Cuba, del 2 al 6 de diciembre de 2008)

¹Véase Juan Pérez de la Riva : “Los culíes chinos en Cuba y los comienzos de la inmigración contratada en Cuba (1844-1847)” (La Habana, 2000)

azucareros a importar mano de obra bajo contrato. Malteses, portugueses de Madeira, libaneses, armenios y sobretodo indios de la zona de Bengala y chinos del sur de China pasaron a engrosar las redes inmigración laboral que mediante intermediarios suministraban, substituyendo la mano de obra esclava, la masa laboral necesaria para las plantaciones de caña de azúcar caribeñas.

Fruto de esa legalidad antiesclavista a la que aludíamos, se documenta el primer transporte de recursos humanos chinos a las Antillas. El mismo será una iniciativa inglesa que debemos considerar un intento de dar solución a los problemas de mano de obra que la abolición de la esclavitud iba a provocar.

La contratación de braceros asiáticos comenzó en la isla de Mauricio desde 1834, a partir de esta experiencia una comisión nombrada por el parlamento inglés recomendó el fomento de la inmigración de culíes para resolver la crisis agrícola. A pesar del fracaso, la emigración comenzó a gran escala en 1840, para los años 1852 -1854 se vio el primer intento organizado de importar chino para las plantaciones británica (Guyana Británica, Trinidad y Tobago y Jamaica) proveniente de Fujian (Fukien) y Guandong (Kuangtong). Los años 1859-1866 fueron los más altos de la emigración china, el establecimiento de agencias en Hong Kong y la cooperación de las autoridades de la provincia de Guangdong trajo cierta estabilidad en el esfuerzo de la emigración. Pero el tráfico más extenso de chinos fue hacia Cuba y Perú.

El primer gran grupo de chinos contratados (culíes), arribó a La Habana a bordo de la fragata española Oquendo compuesto por 206 colonos asiáticos el 3 de Junio de 1847 procedentes del puerto chino de Amoy en la entonces provincia de Canton (Kwantung).

De esta manera llegaron contratados los primeros *culíes*, soñando con regresar ricos a su país; engañados con la firma de un contrato que respondería a sus necesidades económicas y por el que teóricamente no eran esclavos aunque si lo fueron en la práctica. Bajo las condiciones del contrato el culí se comprometía a trabajar por ocho años con un salario mínimo de 4 pesos al mes durante 12 o más horas y debía reembolsar todos los gastos del pasaje así como los demás incurridos por el agente de emigración. El culí se convirtió en una mercancía barata sujeta al sistema de compraventa del capitalismo pero en un régimen de servidumbre. La situación del emigrante chino fue peor que la del esclavo. La travesía de los chinos fue tan oprobiosa como la del africano, el clíper que traía a los chinos durante el primer periodo del tráfico presentaban un alto grado de hacinamiento y muchos morían durante la travesía.

Los inmigrantes eran mayoritariamente campesinos, todos jóvenes y hombres; individuos que tenían conformados por su edad y procedencia, patrones culturales que permiten afirmar la prevalencia en ellos de un arraigado confucianismo, doctrina filosófica-moral, contentiva de sólidas tradiciones ancestrales, costumbres y tradiciones nada compatibles con el entorno que a partir de entonces los rodeaba.

El destino laboral de estos hombres traídos desde el otro lado del mundo era, básicamente, las plantaciones cañeras, aunque no dejaron de ser requeridos en trabajos como el de empleados de los ferrocarriles, estibadores en muelles, las florecientes fábricas de tabaco, construcción y hasta como empleados domésticos. La gran mayoría fue a trabajar para

las áreas rurales en las plantaciones de caña, tabaco o café, otros trabajaron en el ferrocarril. Desesperados por los maltratos no pocos se suicidaban existen documentos como el de la carta de los ancianos de Cantón que ejemplifican las paupérrimas condiciones a las que podrían enfrentarse de aceptar el contrato.

El culí fue un asalariado víctima de los más brutales tratos y objeto del desprecio hacia su persona, que nacía en los barracones que los encerraban y terminaba en la burla hiriente que provocaba en ellos cualquier alusión o gesto que imitara su caminar o manera de hablar.

Al terminar el contrato pocos culíes pudieron regresar tal como estaba estipulado, la dificultad de la tramitación de la documentación, el desconocimiento del idioma y de los derecho para defenderse se los hacía imposible, por eso los que lograron sobrevivir y consiguieron sus permisos se dedicaron a la agricultura, o a los oficios que los blancos no aceptaban. La situación en que vivían la mayoría de ellos dedicados a los oficios de vendedores ambulantes, hortaliceros, lavaderos, carniceros entre otros y el recuerdo de su tierra natal hizo fortalecer la solidaridad entre ellos apareciendo así las primeras sociedades chinas.

Inmersos dentro de la convulsa sociedad colonial e incrustada como etnia a una sociedad en movimiento progresivo, padeciendo en no pocas ocasiones la fobia y la discriminación, los chinos encontraron en las asociaciones y en la conformación de un barrio, básicamente en La Habana, la forma expedita para su defensa como grupo y la expresión que canalizara sus aspiraciones económicas. Cuando a finales del siglo XIX, casi todos los estudiosos convergen al situar su aparición a partir de 1860, comienzan a delinearse los perfiles de las asociaciones de inmigrantes chinos, inicialmente clánicas y cuyo objetivo primordial era la defensa del grupo étnico que condicionó la aparición de las primeras asociaciones. Las cuales tuvieron diferentes particulares que facilitaron su aceptación en la sociedad donde se insertaban. Una de estas sociedades es el objetivo de nuestro trabajo.

Chee Kung Tong ¿Vínculos masónicos?

Obviamente una interrogante no parece ser el resultado de una investigación y mucho menos indica la sustentación de una tesis, pero de lo que no nos cabe ninguna duda es que la existencia de atributos externos y la similitud en la práctica de ritos, amén de la autoconsideración de pertenencia a una entidad determinada, obligan a la reflexión y el análisis que no pocos se han cuestionado y van dejando a causa, según nuestro criterio, de problemas mayúsculos que hasta ahora han presentado las sociedades chinas en Cuba y que están íntimamente vinculadas al cese de inmigrantes desde la segunda mitad del siglo XX y la sobrevivencia de las tradiciones culturales, la integración o no del chino y aquellos aspectos que tienen que ver directamente con la asimilación tantas veces replanteada.

Para gran parte de la población de la capital que transita por las céntricas arterias del Municipio Centro Habana, donde se emplazan las sociedades chinas renovadas a partir del proyecto comunitario de reinsertar al Barrio Chino dentro del amplio espectro de desarrollo socio-cultural que se perfiló en la década de los 90, pasa inadvertido o consideran natural el emblema o símbolo masónico que en la calle Manrique anuncia a la Sociedad Minh Chi Tang,

heredera directa de la ochocentista Chee Kung Tong; quizás y pensamos que en gran medida se deba a que los actuales transeúntes que peinan canas conocieron de la afiliación masónica de una gran parte de los comerciantes chinos que no solo poblaban al Barrio sino otros barrios urbanos de la capital y del resto del país, destacándose en su condición de masones en cada una de sus localidades con independencia de la sociedad patrilineal, clánica, política o regionalista china a la que pertenecieran. Esa imagen del chino masón pasó a ser parte de la cotidianidad en el trato con los diversos sectores poblacionales que conformó esa etnia en la Isla. Y es que resulta común identificar al chino inmigrante con el misterio de las sociedades secretas que llenaron la historia de su país de origen, con prácticas esotéricas, con leyendas y mitos, con el embrujo de lo desconocido y todo ello, a su vez, se identifica perfectamente con la Chee Kung Tong y con los chinos masones o lo que pudiera ser otra variante: con la masonería china de Ultramar.

Pensando en voz alta convenimos en que en lo que respecta a la concepción intrínseca de Sociedades Secretas a lo largo de la historia han sido muchas las que se han desarrollado en diferentes culturas y si analizamos en la particularidad algunas de ellas, tomadas como muestreo, vemos que la línea que las separa es imperceptible y en ocasiones no sabemos dónde comienzan unas y dónde acaban otras. Lo que las generaliza y a la vez las particulariza como tales en la mayoría de ellas es el **juramento** exigido a todos sus miembros, la **iniciación esotérica** que marca en punto de inflexión de profano a miembro del grupo, el **ritual** que se desarrolla en todas sus reuniones, el **lenguaje simbólico** sólo reconocido por los miembros de la sociedad y que puede ser expresada de muy diferentes formas, tanto verbales como gestuales o estéticas, utilizado en muchas ocasiones como medio para reconocerse fuera del ámbito de las reuniones, las **leyendas** de donde extraen la razón de su existencia y la filosofía que les orienta y la **separación** entre hombres y mujeres aunque a lo largo de la historia estas asociaciones han sido casi exclusivamente masculinas. Otra de las características de estas sociedades es la **Jerarquía pronunciada**, las sociedades secretas se estructuran a partir de una estructura de mando que hace profundo hincapié en los rangos y cargos ocupados por sus miembros y que la mayor parte de las veces presentan denominaciones rimbombantes, estas estructuras son extremo verticalista.

Casi todas estas características se repiten con parecidos o diferentes matices en las sociedades secretas, dándole una mayor importancia a algunas de ellas en función de las finalidades propias y los objetivos de dicha sociedad. No obstante, lo que más une a estas sociedades es la observancia del **hermetismo**, característica que hace difícil su estudio y comparación para un profano.

Convenimos además en que en lo que difieren sustancialmente las sociedades secretas unas de otras es en los fines que persiguen. Muchas de estas sociedades se vieron obligadas a constituirse como secretas en determinados momentos históricos por la persecución de que eran objeto por los poderes públicos o religiosos, pasando a ser conocidas o incluso a desaparecer cuando ha cambiado el momento histórico o las causas adversas en las que germinaron.

En China las sociedades secretas son parte de su propia historia social y cuentan con una larga historia, la historia milenaria de las sublevaciones y luchas dinásticas e incluso la de

las reivindicaciones de corte republicano. Entre 1644 a 1911 durante la dinastía Ping o Manchú, dos estilos de sociedades secretas eran las predominantes. La primera de estas sociedades secretas chinas, la sociedad Hung, fue más común en el sur de China y como la mayoría de chinos de ultramar provinieron originalmente de las provincias del sur de Fujien (Fukien) o de la provincia de Guangdong (Cantón), este sería también el estilo de la sociedad secreta más comúnmente visto fuera de China, en particular en América del Norte. La segunda variante de sociedades secretas chinas son las Ching o "verde" que se basan en un estilo más común, menos complicado y proliferaron originalmente en el norte de China.

Unas de las sociedades secretas chinas establecidas en ultramar, la Chee Kung Tong, derivada de la Liga Hung y sus posibles vínculos con la masonería es el objetivo de nuestra indagación como hemos adelantado inicialmente. Para esto, será necesario hacer un recorrido histórico sobre el surgimiento y desarrollo de esta sociedad, partiendo desde su creación en China hasta su traslado a partir de la segunda mitad del siglo XIX hacia otros países o regiones continentales debido a la profundización de los conflictos en el sur de China.

Los orígenes de esta sociedad se pierden en el siglo XVII en las provincias sureñas de Taiwán, Fujian, Guangdong y Guangxi después de la caída de la dinastía Ming y el advenimiento de la foránea dinastía Manchu. Como un vehículo de protesta nació la Tríada o Tiantihui, nombre que le fue dado por sus creadores debido a la utilización de un trío de principios filosófico-religiosos que generaron un amplio y complicado sistema de liturgias y reglamentaciones, las cuales definieron el carácter secreto de la organización. Esta institución surgió con un marcado carácter político, aunque ese no era su único objetivo. Por primera vez el vocablo alusivo a los masones aparece dentro de China cuando, conocida como masonería revolucionaria, esta Tríada que tuvo su mayor desarrollo en el año 1674, y su fundación estuvo, determinada a partir de los sentimientos hostiles de parte de la población hacia el Emperador Qing que ordenó la decapitación de los principales jefes que lo defendieron durante la invasión al Imperio. Las triadas hicieron coincidir en algunos momentos la corrupción, la violencia y la ilegalidad con los fines patrióticos, debido a características muy específicas del momento histórico en que fueron creadas básicamente inestables y corruptos.

La literatura histórica refiere además la creación otra masonería, la Taiping y se dice también que paralelamente existía otra masonería filosófica - humanística, pero que se desconoce si tenían puntos de contactos en común entre estas dos clases de masones. Lo que no nos deja dudas es que el vocablo tan tempranamente introducido en China, obedece a la búsqueda de formas y fórmulas que acercaran al entendimiento por los occidentales de los sucesos de y promovidos por los chinos de modo tal que hicieran comprensibles los medios y modos de expresión moderna de sus luchas sin abandonar un ápice las convencionales y estereotipadas tradiciones fuertemente arraigadas en la cultura civilizatoria del país asiático.

Así ha podido conocerse que en la época en que los chinos todavía usaban coleta (obligados por los manchues como símbolo de sumisión a su mandato) los que se llamaban masones la dejaban caer por la espalda como los demás, y para hacerse reconocer como masones chinos se la ponían hacia adelante colgando en su extremo tres monedas. Otro de los diversos medios de reconocimiento entre los masones chinos fue la pregunta: ¿Cuánto son tres por ocho? Si el interrogado era un profano respondía 24, pero si era un masón respondía

tres más veintiuno. En el curso de la ceremonia de iniciación en neófito tenía que contestar nada menos que 33 preguntas y 36 juramentos.

El nombre distintivo y genérico de todas estas logias chinas es Chee Kung Tong.

Se tiene conocimiento de la existencia de una rama de la Liga Hung en la actual Canadá desde 1858, y de otra rama en Estados Unidos en 1863, vale la pena destacar que esta nueva organización al instalarse en Estados Unidos asume el nombre de Chee Kung Tong, marcando una diferencia sobre la cuestión China en América, debido a cambios de circunstancias tanto culturales como generacionales. Recordemos que la *Tiantihui* se refiere a tres elementos el cielo, la tierra y el hombre, en cambio la nueva nomenclatura tenía otros fines. Como son el bien común y la grupabilidad así como la práctica asociativa. Todo parece indicar que este cambio está asociado a las necesarias adaptaciones que tuvieron que asumir los chinos de ultramar. Por lo que, en nuestra opinión, sólo la comprensión de los comienzos y despliegues históricos de la *Tiantihui* hace posible su estudio en los nuevos contextos en que encontró tierra fértil su acción. La emigración de miles de individuos chinos –militantes, simpatizantes o simples conocedores de la dinámica de la Sociedad- a países del continente americano como Canadá, Estados Unidos, Cuba, Perú, México, provocó la transformación estructural y funcional de uno de los ejemplos asociativos más interesantes de China. Igualmente, las precisas características de las civilizaciones americanas ayudaron al comienzo de la configuración de lo que en los últimos años ha venido a llamarse *Diáspora china*, evidenciándose desde muy temprano los lazos internacionales (transnacionales) conformados por una poderosa red de asentamientos poblacionales a nivel global.

Las triadas en América fueron conocidas como masones (freemasons) demostración de la utilización por parte de los miembros de la misma del prestigio y la historia de la masonería occidental con la meta de propiciar la adecuación a las sociedades occidentales, al llegar a escenarios tan diferentes como América. Vemos un cambio sustancial pues ya la organización no era un medio para el logro de metas que rompieran con la opresión social, sino como una institución mutualista, más interesada en la adaptación a toda costa a las nuevas condiciones que en el mantenimiento de los objetivos que durante siglos la había caracterizado. Aunque las sociedades masónicas chinas no asumieron ninguno de los ritos asociados con las instituciones masónicas, el sentido de hermandad y fraternidad que ambas suscitaban eran muy similares. Solo es necesario acercarse a los iconos y documentos de esta sociedad, en los cuales aparecen símbolos que obviamente son los originales masónicos.

La Chee kung Tong americana o de ultramar surge como la sociedad masónica china en San Francisco en 1849. A pesar del derecho que tienen sus miembros a llevar los emblemas de la escuadra y el compás pues han hecho uso de ellos por casi dos siglos, ellos nunca han exigido la fraternidad con el mundo occidental. Se estima que en un principio no era interés de esta masonería mezclarse con la occidental, sobre todo porque tenían una limitante que era el idioma.

Muchos especialistas de la masonería han encontrado semejanzas en la organización de estas logias y la de las francmasonas, especialmente en el ordenamiento jerárquico de sus dignatarios. También han encontrado que muchas contraseñas de las triadas y su significado

tienen un parecido sorprendente con las masónicas. Además de la similitud de sus tradiciones y propósitos.

Por ejemplo se conoce que en la ceremonia de iniciación se sacrifica un gallo antes de entrar al altar de incienso, jurando su hermandad en sangre, arrastrándose bajo las espadas, y tomando un juramento, más tarde incluyeron la mezcla de la sangre del pollo con vino y ceniza y a veces sangre del dedo del iniciado y tragándolo.

Está registrado que las herramientas ceremoniales de iniciación eran la espada, el hacha, la escuadra y el compás. No usaban mandil aunque para iniciación se enrollaban el pantalón de su pierna izquierda hasta la rodilla.²

Se sabe también que el cierre de la sesión a diferencia de las logias occidentales las realiza el Venerable Hermano Maestro de Ceremonia y no el Gran Maestro; el cual solo da tres golpes y dice de pie al orden y le pide al Maestro de Ceremonia que atienda el ara.

Otro ritual del que se tiene información es el de reconocimiento, que realiza extendiendo tres dedos y decir fuera la carga, cinco puntean 21, lo cual es un código confidencial.

El uso metafórico y simbólico de la escuadra y el compás, en las escrituras chinas tempranas no demuestra ninguna vinculación con la Francmasonería, el número de francmasones que han mostrado un interés por el Tiandihui es notable; Carl Glick, J. el S. M. Pupilo y W. G. Stirling están entre los investigadores del siglo XIX que han trabajado el tema. Es a estos investigadores que nosotros podemos asignar la responsabilidad de sostener una creencia de que había una herencia común entre la Francmasonería europea y el Tiandihui.³

En Cuba al igual que en otros países el emigrante empleó la unión voluntaria en grupos con nexos de afiliación que les permite enfrentar las duras condiciones de vida que les impone residir en medios diferentes al de origen. De ahí que surjan las llamadas sociedades, el chino llegaba endeudado a la isla, y cada año esa deuda crecía más, además de ser maltratado con el látigo y el cepo, al igual que los esclavos. Casi desde el mismo tiempo en que los primeros lograron liberarse de su *contrata* surgen las primeras uniones. Es a partir de 1860, que se crean grupos (llamados colonias) en diferentes poblaciones, siendo la más importante la existente en la Villa de San Cristóbal de La Habana, especialmente en las zonas aledañas a la Zanja Real.

Muy importante para el desarrollo de las Sociedades⁴ fue una segunda oleada ocurrida al ser prohibida la inmigración china a los Estados Unidos y la expulsión de miles de ellos de

²Jack Mansa, *Procedimientos de la masonería china* (Vancouver: El gran Día Masónico, 1987)

³Carl Glick y Hong Sheng-hwa, *Espadas de Silencio: Societies—Past chino y Presente* (1947), más hagiografía que historia W. G. Stirling y J.S.M., *El Pupilo, La Sociedad Colgada o la Sociedad de Cielo y Tierra* (Londres: Baskerville Press, 1925-26) más allá promovió la idea que las dos sociedades descendieron de una antepasada mística común. La primera traducción inglesa de los treinta y seis juramentos de la sociedad y reglas de behaviour se publicó por T. J. Newbold y F. W. Wilson, "La Sociedad Confidencial china del Tien-Ti-Huih". El periódico de la *Sociedad Asiática Real de Gran Bretaña e Irlanda* 6 (1841): 120-58. Las primeras traducciones de manuscritos de la sociedad, por Charles Gützlaff, aparecían en 1846. El primer libro lleno consagró a la sociedad, el Thian Ti Hwui, La Colgar-liga o Cielo y Liga de Tierra eran escrito por Gustave Schlegel en 1866

⁴Sobre la historia de las sociedades chinas en Cuba, la Cátedra de Estudios sobre la Inmigración y la Presencia china en Cuba realizó un CD Rom interactivo en ocasión del 160 aniversario de la llegada de los primeros chinos a la Isla. Muy importante además resulta la consulta al artículo del historiador Julio Tang Zambrana contenido en

California, lo que provocó la entrada de una nueva hornada esta vez con pequeños capitales y una preparación profesional superior, los llamados “californianos”.

Políticamente los chinos se unieron en torno a las mismas organizaciones de su patria de origen. El 15 de enero de 1887, en la calle Salud número 8, Li Sheng Zhen, Wen Shu Chi, Chen Zhang y Li Jin Pao, integrantes del Grupo Patriótico Chino, crean la Sociedad San He Hui. En 1902 después de proclamada la República en Cuba, la Sociedad cambia su nombre por el de Hong Men Chee Kung Tong. El 28 de Junio de 1946, en el Congreso de Chee Kung Tong celebrado en Shanghai, China, se adopta el nombre de Hong Men Min Chih Tang. En el año 1967, queda instituida la Sociedad de La Habana como Centro Principal en Cuba, con filiales en varias provincias del país.⁵

No obstante y la persistencia de autentificar la existencia de la Logia china Chee Kung Tong, las autoridades de la Gran Logia Masónica de Cuba, confirman la no existencia de legalización y la carencia de una Carta Patente que la reconociera como tal en la Isla y lo que es mas, no hay constancia legal de inscripción ni asentamiento en San Francisco ni en la Baja California donde inicialmente apareció como tal según demuestra Catalina Velázquez en su libro *Los inmigrantes chinos en la Baja California 1920-1937* publicado en el 2001 por la Universidad Autónoma de Baja.

De cualquier modo, la comunidad china de Cuba y muy especialmente la actual Sociedad Minh Chih Tang confirman que fue inaugurada la Logia Chee Kung Tong en la calle Manrique 513 entre Zanja y Dragones el 7 de julio de 1932. Y añade en su artículo Manuel Sio Wong *Apuntes sobre la masonería china*, publicado en La Gran Logia, *Revista Masónica*, año 117 de enero, 1997, n°. 1 p. 8-10 que estaba integrada por lo más selecto de la colonia china.

Incluso, es muy significativo que publique la composición de su directiva entre las cuales y cito estaban:

Venerable Maestro: Federico Chi Casio, dueño del almacén de efectos de Asia. Primer vigilante: Emiliano Sio Aton, dueño de varios comercios de la provincia de la Habana. Segundo vigilante: Juan Yong, dueño del Restaurante El Pacifico y propietario del periódico chino Hoy Men Kon Po.

Como Secretario: Ricardo Ley, dueño del almacén Popular en Ciudad de la Habana y Camaguey. Orador: Li Ken, dueño del almacén Cristina. Primer Diacono: Mario Jon, comerciante en varios giros. Segundo diácono: Guillermo Wong, director administrador del periódico chino Mau Sen Yat Po.

Hospitalario: Ramón Cuan, dueño del Café El Crisantemo. Maestro de Ceremonia: Julio Chao, dueño del Restaurante de Prado

Económico: Rufino Chiong, dueño de la Sedería y efectos de Asia, la Cuarta Riqueza.

Y añade que a finales de 1960 dejó de laboral dicha logia en Cuba.⁶

el formato digital y los artículos recopilados de los investigadores de la Minh Chih Tang, Julio Hung Calzadilla y Yodelsis Longchong

⁵Li San, Historia de Min Chi Tang, manuscrito inédito

⁶La Gran Logia de Cuba, “Apuntes sobre la masonería china”, *Revista Masónica* 1 (enero 1997)

De cualquier modo, llevando lo investigado hasta nuestra actualidad para Masones chinos, freemasons o francmasones, el uso de la escuadra y el compás no es uniforme, la sociedad masónica china de Canadá pone una punta del compás detrás de la escuadra. La de Melbourne pone ambas puntas detrás de la escuadra, mientras que el cuerpo de Vancouver pone ambas puntas delante de la escuadra. La escuadra y el compás se ponen a menudo encima de una estrella de ocho puntas

Los freemasons chinos de Canadá están incorporados bajo acta en las corporaciones canadienses el 31 de mayo de 1971 y registrado el 22 de julio de 1971. Pero los freemasons chinos son una sociedad con un nombre equivocado, pues no tienen ninguna conexión con la francmasonería reconocida.

Basado en el uso de contraseña, iniciaciones y el predominio del número tres se propusieron muchas teorías con respecto a una herencia común, pero estas teorías tropezaron pronto con diferencias obvias, y más aun con la naturaleza delictiva y política de algunas sociedades. La teoría del origen común presenta similitudes y diferencias igualmente obvias que separan los intereses masónicos de los de la tiandihui.

Casi dos siglos después del hecho, sería difícil si no imposible para la francmasonería regular u objetar el uso de los atributos y términos francmasones. De hecho los miembros de estas sociedades defienden su derecho a usar el emblema de la escuadra y el compás. La masonería regular tendrá que vivir con la confusión y aclarar cada vez que se toque el tema, que no hay ninguna similitud o conexión entre las dos sociedades.

Conclusiones

La Chee Kung Tong no es reconocida como una masonería irregular o clandestina, simplemente por los hitos de la Orden no es ninguna masonería. Aunque esta afirmación aun está en duda. Sigue rodeando el enigma de si fue o no una Logia, quizás lo convenido es que fue una Logia china, al estilo chino de las sociedades secretas ancestrales y milenarias en su cultura con visos de modernidad y occidentalización. Cientos y hasta quizás miles de chinos y sus descendientes durante la Cuba neocolonial fueron masones de facto, registrados como tales en la Gran Logia de Cuba, casos como el de Li San, presidente fallecido de la sociedad Minh Chih Tang y en su momento también del Casino Chung Wah nos muestran a un Venerable Maestro masón confirmado además de por su testimonio por el de sus descendientes y por los reconocimientos recibidos como Masón. ¿Coincidencia o continuidad de ideales y criterios? ¿Masonería china (que obviamente hubo a su forma y manera) o chinos masones? ¿Uso inapropiado de atributos o apropiación coyuntural de los mismos? He aquí una de las tantas interrogantes que aun obligan a reflexionar cuando si es que así lo quieren caminar por las calles del Barrio chino habanero y tropiecen con la tarja que los invite a conocer que ahí, donde se reúnen los miembros iniciados bajo una liturgia bien complicada y similar a la masónica radica la Sociedad de Recreo Minh Chih Tang de Cuba.

Anexo 1
Presidentes de sociedad la Chee Kung Tong



Anexo2
Panteón de la sociedad Chee Kung Tong en el cementerio chino, La Habana, Cuba



Anexo 3
Entierro de Federico Chi Casio



Anexo 4
Panteón de la sociedad Chee Kung Tong en el cementerio chino en La Habana, Cuba

